

## **Homilía del Arzobispo de Turín, Mons. Cesare Nosiglia, en la Misa con los Capitulares Salesianos**

Turín, Santuario de la Consolata, 24 de febrero 2014

Queridos hermanos del Capítulo General:

Estamos aquí, a los pies de la Santísima Virgen María, para darle gracias por haberos guiado con su bondad materna al inicio de los trabajos del Capítulo en la peregrinación a los lugares salesianos, que comenzó en la basílica de la Auxiliadora. De este modo, María ha estado al principio y al final de la ruta que habéis recorrido, bajo la guía del Espíritu Santo. Estoy seguro de que durante estos intensos días habréis experimentado la dulzura de la Madre del Cielo, de la que fue tan devoto San Juan Bosco, hasta considerarla como uno de sus tres grandes e indefectibles amores, - junto con la Eucaristía y el Papa.

En este momento estamos en el año en que comenzará la celebración del Bicentenario del nacimiento del Santo, Padre, maestro y amigo de los jóvenes, que nos llevará a todos nosotros, Salesianos y la diócesis de Turín, a comprometernos en meditar sobre el gran don recibido en esta tierra por Dios, que ha suscitado una multitud de santos, santas y beatos junto a Don Bosco. Será un año extraordinario que queremos vivir con fe y gratitud al Señor y con el compromiso de acoger la enseñanza y el testimonio del Santo, haciendo nuestras sus profundas intuiciones, tanto en el ámbito educativo, como en el espiritual y pastoral. La peregrinación de la urna fue un estupendo prelude de las celebraciones del Jubileo de 2015, porque ha implicado la participación de muchísimas personas en todos los países del mundo, que querían honrar al Señor por medio de Don Bosco y rezar ante las reliquias del santo.

Por esta razón, hemos decidido ofrecer a los numerosos peregrinos que viajarán a Turín también una extraordinaria exposición de la Sábana Santa, el lienzo, que según la tradición, tiene grabado el cuerpo de Jesús en el sepulcro. El hecho de que la exposición tenga lugar precisamente en el año jubilar de San Juan Bosco nos compromete a cuidar el mundo juvenil, para que, con determinados acontecimientos e iniciativas, por un lado se puedan descubrir las riquezas espirituales de la figura del Santo, Padre, maestro y amigo de la juventud, y por otro lado se pueda, al mismo tiempo, contemplar y rezar ante la Sábana Santa, aceptando su significado

de Icono del Sábado Santo y su mensaje de amor y esperanza, que ofrece a todos los hombres. La venida del Papa Francisco marcará uno de los momentos ciertamente más importantes y significativos del año jubilar y será, en especial para el movimiento juvenil salesiano de todo el mundo y para todas las actividades diocesanas, parroquiales, asociativas y juveniles, una gran oportunidad para renovar la fe, siguiendo en la escuela de Don Bosco, sus enseñanzas y su fiel testimonio de la santidad.

El mensaje del Santo es muy moderno y actual y sigue fascinando a muchos jóvenes, despertando interés y aliento en su mente para conocer a su santo protector, para acoger sus enseñanzas y establecer con él una relación de amor verdadero y de alegría. Vivimos hoy en un mundo de cambios rápidos y tumultuosos que socavan muchas seguridades y normas compartidas en el pasado, y abre un nuevo e impredecible escenario incluso para el mundo juvenil, que también está abierto a nuevas cosas, que por su propia naturaleza apelan al futuro. Sin embargo, creo que el ejemplo de Don Bosco nos hará entender que, incluso y propiamente en los jóvenes, que aparecen como menos interesados o involucrados en el problema de la fe, acerca de Jesús o de la Iglesia, sigue habiendo un trasfondo de preguntas, exigencias, a menudo que no se expresan, pero que son reales y concretas, que buscan el sentido de la vida, el futuro, y en última instancia, de Dios.

Cuando yo cantaba de niño ya en mi pueblo, Campo Ligure: "Don Bosco vuelve todavía entre los jóvenes", o cuando iba a la escuela de las Hijas de María Auxiliadora y veía todos los domingos con gran interés las filminas sobre Don Bosco, me parecía que el santo estaba realmente allí entre nosotros, los chicos. Os confieso que, también cuando el mes pasado hemos llevado en procesión su urna junto con muchos jóvenes turineses, sentí dentro de mí intensamente la plegaria de esa canción y la escuché como un estímulo para preguntarme, como Obispo pastor de la Iglesia de Turín: ¿Somos nosotros capaces de volver a meternos en el mundo de los jóvenes para escuchar las críticas y las expectativas de la Iglesia, y la alegría de encontrarnos juntos en el camino de la misma fe y caridad?

Se trata, por un lado, de formar a todos los jóvenes que asisten a nuestras obras para introducirlos en una perspectiva misionera más valiente, proponiéndoles estilos de vida y del mensaje de Cristo, fuera de las ocasiones habituales o lugares eclesiales; y por el otro, de preparar equipos especiales de jóvenes y adultos jóvenes que acepten el problema

de la promover una "presencia oratoriana" - en el sentido de estar siempre relacionada con un oratorio, sin embargo - en el tejido concreto de lugares (o "no-lugares", como los sociólogos los llaman) y de las experiencias de la juventud: la plaza y la calle, lugares de diversión, de los deportes y de ocio, de los supermercados, y así sucesivamente. Estos son ahora los nuevos areópagos en los que tiene que resonar la Palabra de la amistad y del reto mucho más exigente, pero conectado con ella, el mensaje cristiano.

La Iglesia no puede contentarse con esperar a que regresen a ella los jóvenes, sino que debe abrir la puerta, salir al aire libre, desafiar la tormenta, tanto cultural como ambiental y de los massmedia y digital... En definitiva, el nuevo mundo donde los jóvenes nadan como peces en el agua.

Queridos amigos:

Ustedes tienen una gran experiencia sobre el mundo de la juventud, que tiene características indudables, diferentes en cada país, con su propia cultura, tradiciones religiosas y costumbres sociales específicas. Sin embargo, creo que Don Bosco es un santo universal y siempre contemporáneo, precisamente porque ha sabido interpretar y responder a los jóvenes, leyendo su corazón y su mente como jóvenes; y por eso, su enseñanza sigue siendo, aún hoy, moderna y acogida por cuantos la conocen o la experimentan. Su Sistema Preventivo no hay que situarlo en el campo de la tecnología, sino de las relaciones, como base de apoyo a la educación de cada persona, que encuentra en Jesucristo la plenitud de una humanidad nueva, que fascina y es esperada por todos los jóvenes .

Don Bosco no habló sólo a los jóvenes sino también a los educadores: es el modelo, maestro y guía para cualquier adulto que quiera comprometerse a ser un buen padre, maestro, animador, sacerdote y líder de un grupo, de una asociación o comunidad religiosa o civil. Por eso, la figura y la obra de Don Bosco son cada vez más actuales para despertar aquel sentido de responsabilidad en todos los adultos, a los que él mismo pide que seamos testigos coherentes de los valores éticos, espirituales y civiles, que se han de transmitir por medio de relaciones sinceras y diálogos abiertos al cambio de ideas entre las generaciones, favoreciendo de este modo la superación de la brecha que, a menudo, se crea e impide la escucha, la

comprensión y el establecimiento de relaciones constructivas y pacíficas en la familia y en la sociedad.

Don Bosco es también para la Iglesia, el maestro que la anima a cambiar su forma de trato con los jóvenes y sus problemas existenciales. Él nos hace entender que no son los jóvenes quienes tienen que volver a la Iglesia; es por el contrario, ella la que debería volver entre los jóvenes. Debe abrir sus puertas a todos: a los nacidos de su corazón, en primer lugar, y de su maternidad humana y espiritual. Tal vez entonces se dará cuenta de que incluso en los jóvenes considerados más alejados y extraños hay más campo de lo que se piensa: campo de escucha y de sintonía con el mensaje y el testimonio del Evangelio.

Finalmente, quiero saludar y agradecer a Don Pascual Chávez, por su amistad y benevolencia que siempre me ha demostrado en las reuniones que he tenido con él. Que el Señor le recompense su infatigable y desinteresado servicio que ha desarrollado, aun en medio de muchas dificultades, incluso de salud.

A todos vosotros, queridos hermanos, os deseo que regreséis a vuestras iglesias y comunidades enriquecidos por la experiencia de la comunión y de la fraternidad que viviréis en los próximos días, a la espera de reunirnos de nuevo en alguna circunstancia del año jubilar y elevar a Dios, junto con María Consolata y Auxiliadora, la oración de alabanza y acción de gracias por todo lo que Ella ha hecho, suscitando en su Iglesia la figura y la obra de San Juan Bosco.